

Pliego de poesía de La Colmena

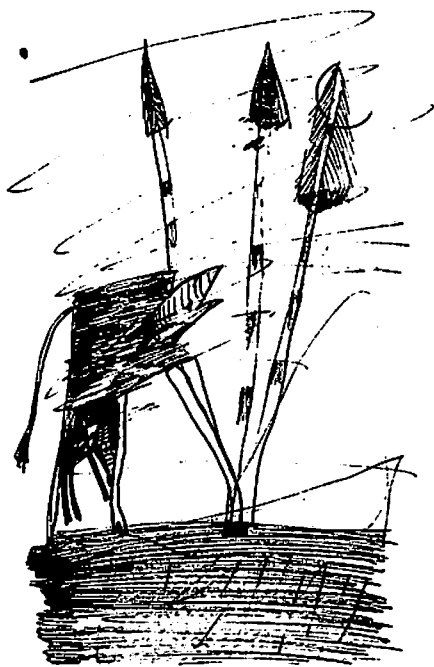
PORFIRIO HERNÁNDEZ

MADERA EN TIERRA



Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México
Número 29, enero - marzo, 2001

*a elisenda,
devota conjunción de las estrellas*



Dibujos de BÁRBARA PANAGIJA

márgenes del aire

nace tu equinoccio frente al mundo
voz y timbre insatisfechos

nace libremente
con sed de mar en altos vasos
con sueño apenas
nace

*

húmeda
la tierra se abre
a la noche

despierta en árbol

*

despierta el grillo donde hiere
un álamo la luna

su oído advierte cómo
la luz rasga la hoja

*

el aire suelto en el calor
soñaba con la tierra virgen
alta nube abierta

no dormía
miraba el batir de la hoja blanca

*

poco a poco
—como si el día—
vi tus palabras
en las hojas

apariencias de color oscuro
ecos del árbol
y sus ramas

*

en hálitos de aire el ave
respira humo de la urna

el fuego es la escritura
de nuestra ceniza

*

la sombra ahoga la hoja vítrea

silencio

en el espejo humeante del abismo

*

árbol de tronco maduro

abre tus ojos al relámpago

abre tus ojos

descanse en bosques irascibles tu corteza

ilumine de savia la oración perpetua tu palabra

acaso la estrella lo adivine

árbol niño despierto

abre tus ojos a la tierra

abre tus ojos

*

caída del agua:

puede de dos ríos que se mojan

uno a uno

*

enebro y jacinto por el mismo aire
su libre albedrío se distribuye
no toca al pez su movimiento
dominio de la luz su transparencia
no está en el agua el escrutinio
del aroma ni en el viento
la voz de la palabra *viento*.

el batir oscuro del enebro
la cruz estrellada del jacinto
ralas de raíz
rehlaga

*

como si en la hoja residiera el arte
separaste la flor de su raíz

goznes de nubes iracundas
cimbraron vastos territorios de pétalos sangrantes

así la muerte hizo temblar al silencio quieto
del mundo

*

en el agua creciente
el insomnio, la letra
devota y una

un cántico de lluvia
sobre tus oraciones

*

afuera
luz en la hoja
risa en los hilos de colores
es domingo

la ciudad hierve de sol en la alameda

adentro
recipientes de agua
mediodía

una pluma
cárdena
desciende por el patio

*

en los objetos la materia
de una pasión callada
buró
madera negra
cristal de agua

objetos
árboles de alum
rama en nosotros

madera en tierra

alto fresno adolescente era la casa
un fatuo silencio en corredores
recámaras
jardines

sabíamos dónde nacía su muerte
cómo dolía en su carne este rumor
una flama interior rota de pronto

padre
hoy inclino mi frente
el árbol de la infancia en mí se rectifica

*

el corazón huyó
tuvo oro en forma de escaleras
órbitas plenas de constelaciones irisadas

aquí la luz amó la faz del peregrino
respiró el mismo viento que lo acompañaba

convenía darle descanso:
una gota de sol en tumba negra

*

una tarde
 la luna
despertó mi hambre

ríos de sangre flúan de mí
hacia un océano glacial

mi sangre
mis manos abiertas:
pétalos hundidos
en el grito

por un instante la luz detuvo el frío
hubo nostalgia sobre las hojas vivas del invierno

la palidez y el frío nacían en mí
el arco glacial
no el dolor de ser tu nombre

si este árbol quisiera dormir
tendría-lo junto a mis ojos

si abriera sus remotos frutos a la noche
aspiraría el humo de sus manos huecas

si hoy anoheciera en su vientre y la ceniza fuera el rumor
[sesgado de su verde tinta
abrazaría esta piel quemada del instinto

acaso obtendría el arco vegetal
transitorio
del mundo

acaso una palabra
blanca entre los labios de la noche

hay que soltar la cuerda del destino
airarse en el silencio para ver la furia entre papeles muertos en
[símbolos de agua

tragarse la sed que nace en las entrañas
para mirar la luz especular del día

hay que soltar los nudos de la carne
toda la carne es una cuerda interminable por la que trepamos
[sin amar

si otra vez me fuera dado subir
no sé si bajaría

*

he dicho que no puedo con dos corazones

me pesa la anarquía del otro
que mi sangre adopta sin reservas

quítlenme este corazón ajeno
no se equivoquen

viví en una casa en la que no faltaron las ventanas
sin embargo
todas las tardes la casa era un largo silencio que recorría las
[camas para ver quién de
nosotros dormía

yo pude verlo caminar sobre mi cuerpo
me dio tristeza el pequeño silencio que lo acompañaba y lo
[imitaba en todo

quise ser el fiel infante

las tardes terminaron
con la llamada del reloj
el silencio niño se quedó conmigo

ángeles
arcángeles
venturas de la muerte:

hoy quiero una tumba entre jacintos
hogazas
fornituras

mi muerte sea un largo silencio en que reposen
lágrimas de hilo rojo

un viento de infancia abra mis ojos me haga ver
la tumba y la raíz negras de la tierra

epílogo

estas son las palabras máspreciadas del orbe
con ellas laboran los poetas en el minuto último
y la flor se reconoce

malgastarlas supone ya un esfuerzo que no muchos aprenden
digo: no estarían dispuestos a callar
si las palabras pidieran ser de alguien

estas palabras son fonemas morfemas no sé qué
adúnalas a la ceniza
nulo será el poder que las convoque
la flor será la flor
de nuevo



Universidad Autónoma del Estado de México

UAEM